

ativo de Olvido García Valdés y Juan Carlos Suñén de los que destaca:

«Los dos poetas en los que se ha centrado este ensayo ejemplifican a la perfección el cambio de rumbo de la poesía española de estos últimos años. Aunque su poesía comienza a publicarse en plena hegemonía de la poesía de la experiencia, tanto Olvido García Valdés como Juan Carlos Suñén plantean la poesía como reflexión [...] Casi respondiendo a la necesidad de hallar un lugar para la ética en un mundo posmoderno, estos tres [debe ser errata] poetas plantean los grandes problemas de su tiempo desde una dinámica poética minimalista que trata de conjugar lo neovanguardista –ruptura sintáctica y formal como un ejemplo evidente– con la tradición –la poesía épica y *ut pictura poiesis*». (41).

En un párrafo anterior la autora afirma, aclarando el sentido de su trabajo y la tesis fundamental:

«Ha sido precisamente la poesía reflexiva la que ha cobrado importancia desde los mediados de los 90 hasta nuestro días y la que ha desbancado a la ya *histórica* experiencia» (39).

Menos programático se muestra en el dibujo del panorama histórico Rafael Morales y en su «alambre desolado», mención a un libro a punto de publicarse: *La musa funámbula*, ofrece perspectivas distintas para informar de la historia compleja de la poesía española, de la aparición y desaparición de fuentes e influencias, para trazar un panorama de las principales corrientes de creación, para determinar líneas maestras de comprensión de la poesía española, para constatar transformaciones de la poesía «en su laberinto».

La relación de autores seleccionados es la siguiente: Antonio Gamoneda, Juana Castro, Jenaro Talens, Francisco Ruiz Noguera, César Antonio de Molina, Julia Otxoa, María Antonia Ortega, Miguel Casado, Juan Carlos Suñén, Rosa Lentini, Juan Carlos Mestre, Rodolfo Häsler, Blanca Andreu, Jorge Riechman, Eloísa Otero, Amalia Iglesias, Marta López Luaces, ordenados cronológicamente por el año de nacimiento, desde 1931 hasta el año de nacimiento de la seleccionadora (1964).

De cada uno de los poetas se publican un par de poemas, a veces tres o cuatro, excepto en aquellos casos en que, si los poe-

mas son breves y fragmentarios aparecen algunos más. El espacio concedido a cada autor va de tres a cinco páginas, y algunos de los poemas aparecen en su versión inglesa.

La palabra «Muestra» con la que se abre la antología promete una «antología blanca», una selección selectiva y electiva en la que parece que en los poemas presentados, sin ningún acompañamiento textual, que se guarda para la sección de la revista «Colaboradores» en la que se da, en una breve nota, noticia de la bio-bibliografía de los autores reseñados. Ese alejamiento, esa presencia directa de los autores, incluso la ausencia de explicación sobre los criterios de selección subrayan la desnudez en que son presentados los textos, que, desde luego, quedan en lugar más preeminente que los autores, aunque sean de la talla de Antonio Gamoneda.

No hay duda que se ha producido en su presentación una escora a lo que se llama «poesía de la reflexión» o «esencial» según vimos antes, y así los artículos introductorios funcionan como metalenguaje justificador de la selección presentada, que como anotamos, se presenta con el nombre más humilde de «Muestra», o de «pequeña muestra». De manera que es posible que la antología se haya convertido en una antología programática.

A cualquier lector le llaman la atención las ausencias, y desde luego, estas sí están justificadas en las breves líneas de la «Introducción». En la nómina destaca la presencia de autoras poetas, ocho, casi la mitad de la selección presentada, lo que dice mucho de la sensibilidad despierta de la autora de la antología.

No cabe desdeñar la importancia de esta antología y su presentación en el campo académico estadounidense. A pesar de su brevedad su potencialidad puede llegar a ser estimada, sobre todo si produce frutos en forma de mayor conocimiento de la poesía española, de más lecturas de poetas en los ámbitos anglosajones, de mayor presencia en la lectura...

## **Sobre una antología en la Historia**

De distinta factura parece la selección preparada por Marta Sanz Pastor para Biblioteca Nueva. Tan densa como su largo título indica: *Metalingüísticos y sentimentales. Antología de la poesía*

*española. 50 poetas hacia el nuevo siglo*. Una antología con objetivos muy claros: «el objetivo de esta antología es responder a la preguntas de qué ha sido y de qué es la poesía escrita en español desde la aparición en las escena literaria de un poemario *Arde el mar* (1966) de Pere Gimferrer» (12).

En la antología se citan las tres cuestiones que Miguel Casado proponía para la cuestión normalizada de la poesía española. Historia, Crítica, Lectura. La autora ha intentado coordinar las tres instancias de representatividad antológica y moverse en ellas desde la distancia irónica propuesta en el título, que no me termina de convencer en su planteamiento estilístico, y nada más que estilístico: metalingüístico me resulta un adjetivo excesivamente largo y poco eufónico, pero debo reconocer sus ventajas a la hora de huir de polémicas precisiones.

Marta Sanz Pastor propone en primer lugar la Historia. Es decir un recorrido desde la 1966 hasta los días presentes. El criterio de acotación del tiempo antológico se define de dos maneras, por la fecha de nacimiento de los autores y por la fecha de publicación de los poemas:

«Este proyecto aglutina voces representativas de distintas tendencias, dentro de los límites temporales que, como es habitual, incurren en cierta aleatoriedad: 30 años de poesía entre 1966 y 1996, los libros y poemas emblemáticos publicados dentro de esa franja temporal por autores nacidos entre 1939 y 1966» (12).

Sí que existe esa aleatoriedad puesto que la franja 1966/1996 se ha transformado en el título en la franja 1966/2000, posiblemente a causa de lo que se dice en la nota 3 de la introducción, en la que se anota que se han añadido poemas posteriores a 1996 en el caso de poetas que dieron un giro perceptible en su práctica poética.

Si el lector se fija en los dos criterios que aúnan el libro posiblemente se encuentra en una revisión de la dialéctica de las dos antologías de Castellet: en vez de 25 años de poesía española, se nos ofrecen 30, y en vez de nueve novísimos, cincuenta poetas camino hacia el nuevo siglo. Esa posición equilibrada que huye de la polémica, y de la antítesis reductora, se ofrece también en el título del que se subraya su ironía, la puesta en cuestión de las

«dicotomías excluyentes» y se subraya su voluntad de unión: «Porque la conjunción “y” puede separar categorías, pero también sintetizarlas» (83).

De la misma manera inteligente se ofrece la historia de la última poesía española. Es decir, proponiendo un nuevo cauce exploratorio de las tensiones y situaciones de la actual poesía española. Tras desbastar «Un polémico estado de la cuestión», en el que, por cierto, no se hacen ascos a la alusión de los elementos más polémicos y debatidos de la actual poesía española, la autora propone un recorrido diacrónico, es decir describe un proceso dialéctico, lo que le ahorra tomar partido, y mostrar algunas de las pautas fundamentales en las que se ha movido la poesía española. Es esa mirada comprensora, y, por cierto, también muy comprensible (atendiendo al objetivo pedagógico que de igual manera ayuda a la construcción del paisaje poético y de la antología) la que encauza el trabajo de descripción de Marta Sanz Pastor.

El recorrido se abre con «La paradoja de la Transición», un acercamiento histórico, repleto de datos y de observaciones agudas, hacia un panorama en el que destaca la diversidad entre los venecianistas y los poetas sociales, pero que muestra, sobre todo, el momento de la ruptura con estéticas anteriores y la asunción de nuevos caminos por los que transitaría la poesía a partir de entonces. El segundo tramo, «El criterio posmoderno», quiere ser un golpe de timón, un alejamiento de la historia en la búsqueda de nuevos conceptos de interpretación para volver a retomar nuevamente la historia en el tercero, «Las dos generaciones del lenguaje» y buscar, desde la teoría de la postmodernidad, la igualdad entre los contrarios:

«En resumen, la fractura del lenguaje como consecuencia de la fractura de la percepción de la propia identidad y viceversa son los rasgos definitorios de estas dos generaciones del lenguaje que son como gemelos univitelinos, tal vez siameses, unidos por la columna vertebral, que se exigen y, a la vez, se dan la espalda» (41).

Para comprender en su extensión la afirmación habría que tener en cuenta que la autora se refiere tanto a los poetas novísimos como a los seguidores de Miguel Ullán, unidos en esa desconfianza por el lenguaje.